

Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*. Vida y Pensamiento de México. México: FCE, 1994.

Enmarcada dentro de las reflexiones finiseculares, la *Historia de la casa* es un estudio que no sólo narra el devenir del Fondo de Cultura Económica a lo largo de sus sesenta años de existencia, sino que es también una seria reflexión sobre la historia cultural de México, enmarcada en un proyecto editorial de alcances continentales.

Conformada por cuatro grandes apartados, una amplísima bibliografía (que va desde las actas de las juntas periódicas hasta diversos testimonios orales) y un Apéndice, que presenta la compleja visión del FCE en sus cifras, *Historia de la casa* fundamenta sus directrices en lo que su autor ha llamado propuesta de una historia cultural a través de una historia institucional. A partir de ella rastrea, en primera instancia, los cimientos para la utopía, que se remontan, entre otros, al Congreso Internacional de Estudiantes en 1921, donde se dieron cita el espíritu ateneísta, los lectores de Ortega y Gasset y de Rodó, lo mismo que una serie de reflexiones sobre la Gran Guerra y la amenaza imperialista norteamericana y un fuerte deseo de formar una gran patria en Hispanoamérica. Es ahí donde las figuras de Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila empiezan a despuntar y donde el FCE encontrará una de sus justificaciones.

A la par de ese ambiente tan sugestivo, la situación nacional generó la necesidad del estudio y la divulgación de la economía, en una comunidad universitaria frecuentemente impedida para leer en inglés, francés o alemán. Ante semejante urgencia, se promovió una empresa editorial que, tras infinidad de tropiezos, se instaló en la calle de Madero, número 32, con las aportaciones de donadores como el Banco de México, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas y el Banco Nacional de México, entre otros. Una de las primeras publicaciones, que la identificaría durante mucho tiempo, fue *El Trimestre Económico*, que analizaba de manera crítica la situación del país.

Poco a poco, la difusión de las ciencias económicas daría paso a la creación de colecciones sobre fenómenos sociales, políticos e históricos, que conformarían lentamente, no sólo el catálogo de la editorial, sino uno de los medios para aproximarse a trabajos actualizados y de alta calidad académica, en diversas disciplinas. Los criterios para la selección de obras para su publicación, si bien incluían la edición de estudios en otros idiomas, dieron la preferencia a estudios escritos originalmente

en español. Éstos conformaron un elemento esencial para la identidad latinoamericana.

A lo largo de su existencia, el FCE mantuvo estrechas relaciones con los intelectuales, y uno de sus momentos trascendentales fue el de la Guerra Civil Española, ya que, como nos indica Díaz Arciniega, en los transterrados se dio una interesantísima *concurrencia generacional*, que dejó una profunda huella en traducciones, trabajos de edición, criterios de selección, fortalecimiento del departamento técnico y creación de colecciones indispensables, como la serie de Lengua y Literatura. Además de esto, cabe remarcar la comunicación que mantuvo la editorial con la Casa de España en México y su sucesor, El Colegio de México, ya que durante mucho tiempo el FCE se encargó de publicar sus investigaciones.

A lo largo de la *Historia de la casa* conocemos también los avances en cuanto a la calidad en los medios de impresión y, por otro lado, los esfuerzos de la empresa por crear lectores. El FCE dedicó sus tareas de difusión a impulsar exposiciones, conferencias, mesas redondas y concursos de creación, e incluso promovió el surgimiento de instituciones como el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), en 1973.

Es interesante percatarse de la postura de la editorial en su relación con instituciones gubernamentales y hechos derivados de esa relación, como la censura motivada por la publicación de *Los hijos de Sánchez* del antropólogo Oscar Lewis, que propició incluso una demanda judicial en México.

Otro aspecto significativo de esta obra es su estudio de la presencia de México en naciones como Argentina, Chile, Perú y España a través de las sucursales del FCE, las cuales en todo momento fungieron como vínculo cultural con esos pueblos y como lugar de reunión para intelectuales, incluso en momentos tan difíciles como los que se dieron durante el régimen franquista o la dictadura de Pinochet.

Cabe señalar igualmente la importancia que se otorga en el libro a la participación de los traductores y su constante empeño por profesionalizar esa disciplina, en medio del relativo anonimato en el que se desarrolla su actividad. No podemos dejar de mencionar el caso de Elsa Cecilia Frost, quien no sólo tradujo el *Diccionario de religiones* de Pike, sino que además se dio a la tarea de adaptarlo a la mentalidad latinoamericana.

En esta investigación, el autor deja entrever su lectura cuidadosa de la obra de Luis González y González, no sólo por el estilo, al cual intenta emular, sino también porque logra captar la esencia de la idea que González tiene del oficio del historiador: el equilibrio entre la veracidad,

el espíritu crítico ante las fuentes y la necesidad por ser claro y sencillo para los lectores.

Aunque al leer la *Historia de la casa* se añoran las notas a pie de página, éstas se ven compensadas hasta cierto punto con el particular seguimiento cronológico y con sus listados de obras y de traductores, que logran perfilar determinados momentos culturales, sus causas y su trascendencia.

Víctor Díaz Arciniega nos ofrece un estudio novedoso, en el que los testimonios de los protagonistas se tornan en un eje importante, y la vinculación de la editorial con su entorno nacional e internacional nos lleva a reflexionar sobre los ideales y los verdaderos alcances que puede llegar a tener un proyecto como el que cimentó la creación del FCE.

MARÍA ELENA VICTORIA JARDÓN  
*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*